

Ayuntamiento de Madrid

Nº 999

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro 42

Estante A. H. 5

Tabla 4

Número de volúmenes

Encuadernación tela pergamino

(4)
(Núm. 1.º) por 26 ochavos.

EL PERRILLO LIBERAL

EN LA MANCHA,

LLAMADO SÍ; SÍ, SÍ.

Titulo estudiado y misterioso, de este graciosísimo animalillo, que ladrará por sí cuando quiera, y cuando á su amo le dé la gana de sacarlo al corro. Con que nadie espere oirlo ni verlo hasta entonces.



Pide de prevencion tres condiciones y cuatro advertencias.

CONDICIONES.

1.º.

Despues del primer sí, se ha de poner siempre punto y coma,

(4)

para que desde luego vaya bien entonada esta noble parte de la Gramática.

2.^a

Que sea bien entendida de todos sus devotos aquella coplilla tan sabida y zurrada de los muchachos pasados y presentes, que le sirve de prospecto; porque en lo demás él tiene que ir diciendo sucesivamente en sus números lo que es, lo que ladra, lo que quiere y á lo que viene.

3.^a

Un punto cualquiera breve y compendioso ha de ser en todos sus números el último ladrido de este perrillo, bien sea anécdota, fábula, máxima, &c.

(5)

ADVERTENCIAS

1.^a

**El perrillo observará
ya por aquí y por allí;
nada se le escapará,
y á lo bueno aprobará
repitiendo el sí; sí, sí.**

2.^a

**Pero si algun malandrin
quiere que le calle yo
lo que ofenda á nuestro fin,
ladrándole á lo mastin
encontrará el no; no, no.**

3.^a

A todo piente, mamante y tunante.

**Si algun gallo aventurero
cantando el Quiquiriqui**

se viene á meter aquí,
 y deja su gallinero;
 deberá entender primero,
 que su temeraria accion
 llevará su correccion,
 hasta que se quede en suma
 cacareando y sin pluma
 como el otro de Moron.

*Patria y otras habilidades de este
 animalillo.*

El perrillo es africano:
 tiene los dientes agudos,
 sabe desatar los nudos
 y á todos besar la mano.
 Es místico y es profano,
 sagaz, obediente, astuto;
 pero si alguno absoluto
 no se convence con nada,
 sabe de una dentellada
 escarmentarlo por bruto.

PROSPECTO CANICULAR

*de pasado, presente y futuro; pero
muy breve y muy picaro.*

**Mi madre tiene un perrillo,
y luego lo matará;
del pellejo hará un pandero
lo que fuere sonará.**

SONADA PRIMERA,

ó llámese primer ladrido del perrillo.

Con aquella satisfaccion y complacencia de que debe alimentarse un corazon amante de la subordinacion, y enemigo capital de los vicios que la destruyen, estaba yo embeslesado en uno de los dias pasados, mirando hito á hito la debastacion del despotismo, tan lleno de consuelo y alegria observando las bien manejadas palanquetas con que los ro-

bustos brazos y poderoso aliento de la representacion nacional derribaba á golpe por pilastra este monstruoso edificio, reduciendo á una significacion efímera cuantos proyectos se han intentado posteriormente, que arrullada mi alma en los brazos de la mas firme confianza se daba el parabien, y afianzaba sus esperanzas en un completo y feliz resultado de nuestro sistema constitucional, sin que algunas observaciones anticipadas, poco conformes á la verdad á este propósito, le hiciesen ya detener ni cejar un solo paso de la solidéz de aquel concepto.... cuando.... ¡Oh Dios eterno! se presenta esta mañana en mi cuarto un sugeto de los mas afectos al liberalismo, llamado don Lino Quijano, y despues de una acelerada salutacion me dijo: ¿no sabe usted la novedad que hay? ¿Pues que es eso, señor don Lino?—"Es una »friolera : no menos que haberse presentado á S. M. por parte del minis-

„terio una lista numerosa de sugetos
 „de primer viso con el intento único
 „de que los allí alistados salgan de
 „esta córte, sin formarles mas cau-
 „sa ni manifestar al público otro mo-
 „tivo, que el ser así conveniente para
 „franquear la marcha al sistema cons-
 „titucional.”—

Bien puede ser, amigo mio, el
 que ocurran tales motivos que sea
 preciso alejar á muchos de esta Cór-
 te; pero usted se equivoca precisa-
 mente en aquello de *sin formarle mas*
cousa, ni manifestar al publico otro
motivo.—“No me equivoco, no señor:
 „lo sé bien sabido, ni mas ni menos
 „que lo digo.”—A pesar de esa firme-
 za con que usted lo asegura, toda-
 vía no me atrevo á darle crédito;
 porque en tal caso me veria preci-
 sado á derribar de mi imaginacion
 el razonable concepto que tengo for-
 mado en favor de los señores minis-
 tros.—“Forme usted el concepto que
 „quiera, derribe usted ó no derribe,

«la verdad es como la he dicho, y la
 «repito; Si señor; sí, sí: sin formarles
 «mas causa, ni manifestar al público
 «otro motivo, que el ser así conve-
 «niente para franquear la marcha al
 «sistema constitucional.”= ¡Hombre
 de Dios! ¡No conoce usted que me
 levanta ya la tapa de los sesos con
 tan repetida como violenta y estre-
 pitosa noticia, obligándome á dedu-
 cir de su contexto dos funestas con-
 secuencias repugnantes en todo sen-
 tido á mi modo de pensar, y de opi-
 nar? ¡Ya se ve!: tendré en tal caso
 que persuadirme á que los ministros
 son descarados infractores de los
 principalísimos artículos de nuestra
 santa Constitución; y dando el me-
 recido crédito al pretexto de estos
 señores, á que los sujetos de primer
 viso comprendidos en aquella lista,
 son altamente criminales; pues se in-
 fiere allí en buena lógica que ellos
 embarazan la marcha al sistema
 constitucional. Con que desengañé-

monos, amigo mio: semejante lista no ha podido ser formada ni concebida en los términos que usted intenta persuadir; porque entre otras razones repugnantísimas sale al encuentro la convincente de que la tal política es y debe ser absolutamente opuesta á los principales, y aun á los únicos intereses de los referidos señores ministros. Y si no dígame usted: en el artículo 4 de la Constitución, “¿no se presenta á todas luces
 »que la nacion está obligada á conservar y proteger por leyes sabias
 »y justas la libertad civil, la propiedad, y los demás derechos legítimos
 »de todos los individuos que la componen?” Y un destierro disfrazado como se pretende persuadir, aunque la falsa política interponga un velo tan denso como el colete de un maragato, ¿dejara de ser visto y reprobado por tantos miles de ojos descataratados que con la mayor atención y vigilancia observan el giro y pro-

ceder de los señores ministros?

Pero dejemos todo esto por ahora en el estado de la nada. ¿Cómo podré yo persuadirme á que los superiores talentos y sabiduría de los señores Argüelles, Valdés, García Herreros, Jabat, Porcel, y todos los demas de que se trata carecen de los mejores y mas necesarios conocimientos de política, cuando en nada equívocas demostraciones me hacen ver á cada paso el admirable uso de sus actos reflejos, bien ostensibles en sus continuos desvelos, providencias y decisiones? ¿Me podrá ser lícito creer de unos hombres tan grandes y tan virtuosos, que habiendo hecho bancarrota de los sentimientos patrióticos, han cedido vergonzosamente toda su importancia á las sugestiones de un egoismo y sórdido interés? ¿Podria yo ver con aspecto tranquilo envueltas mis pobres potencias en un conjunto de ideas tan repugnantes á la razon de entender, de-

ducir y conceptuar? Este sería precisamente el triste espectáculo que me obligaría á mirar con fastidio hasta mi propia existencia; porque el mismo sería el fatal momento en que una ciencia cierta y positiva no me permitiría dudar de que empezaba á desplomarse el costosísimo edificio de mi libertad. Vería lleno de horror que se me presentaba un hecho público y notorio, cuya tendencia y naturaleza dirigia su fin á la discordia, desconfianza y desunion de los ánimos. Por consiguiente, luchando á brazo partido con la misma muerte esgrimiria la pluma á la manera que el tigre las garras cuando agoniza, y entre la encendida cólera y acerbo dolor de ver tan mal tratado el alcázar de mi salud, despedazaria á la mas valiente fiera.

Nada de esto me serviria de consuelo: elevaria mis profundos sentimientos al mismo cielo, y robustecidos con la razon y la justicia, lleno

de fe y confianza en el ser supremo, haria que se me franqueasen las puertas de aquellos alcázares: arrancaría mi corazon, y levantado en las manos prosternaria mis preces ante el verdadero Omnipotente, de quien recibiría el consuelo con el desagravio y la justicia. A la verdad no podria ocurrir cosa alguna capaz de linsongear y entretener las esperanzas de llevar ya mas en mi seno esta amable existencia compañera tan deseada de todo lo viviente y sensible. Sí; sí, sí: yo me despidiria para siempre con el mayor gusto de la vida, para no ver delante de mis ojos el inesperado horrendo monstruo de un nuevo desconocido despotismo, que en tal caso le serviría del mas cruel objeto.

Mas no: no puede ser de ningun modo, repetiré mil veces, el que semejante lista se haya presentado á S. M. en los términos y con los fines enunciados; porque en tal caso re-

sultaria forzosamente infringido el artículo citado, que no siendo posible curarse en salud con el pretexto que se expresa, ú otro cualquiera equivalente como el de la *conveniencia pública*, ó el de la *alta policía*, nos dejaría ver entre horrores el negro manto con que el despotismo y la tiranía, cubrieron siempre sus atentados y sus injusticias. Además de que fuera de estas y otras convincentes razones que se ofrecen en contrario, no pueden ignorar los señores ministros que el verdadero conocimiento del derecho público, no es ya, gracias á Dios, un misterio reservado á sus gabinetes; antes por lo contrario: conocen muy bien que si este solo golpe se llegase á dar, como se pretende persuadir, haría ver á todos los españoles abierta ya la puerta que forzosamente facilitaría la entrada al despojo de sus bienes y sus derechos, en medio de la ruina total de aquellas leyes tute-

lares que protegían su seguridad individual. Entonces dirían con razón: este modo de proceder y pretextar arbitrariamente sin formación de causa , y sin otro motivo expreso en la verdad legal, ¿no es en todo y por todo semejante al que se usaba en las providencias de allende llamadas de *sala* , en que , marcado el sello de sola una voluntad con la cláusula *pase con autoridad de causa juzgada*, sumergían los hombres en calabozos, casas-matas, castillos, y presidios?

Y este aborrecible desorden, ¿no es el mismo que con tanta precaución, eficacia y poderosa fuerza intentan aniquilar las leyes vigentes como por punto principalísimo de su subsistencia? ¡ Ah señor! : usted ha oído campanas , y no sabe á donde: usted se ha dejado llevar de la voz achicharrada de algun chisgarabis de los muchos mequetrefes, caquetícos , llenos de lepra , husagre, baile de san Benito, y fuego de San

Anton, que andan en esta Côte de
 corrillo en corrillo mintiendo y em-
 brollando á destajo, y lo han en-
 gañado y comprometido; y asi yo
 creo de mi obligacion prevenir á
 usted por caridad se aparte de se-
 mejantes chicharrones fritos en la
caldera de Perogotero allá en los in-
 fiernos, si no quiere usted ir tam-
 bien á ella á ser compañero del *punto*
crudo. = Vaya señor, que usted se
 empeña en hacer burla de mi, y á
 la verdad no tiene usted razon, por-
 que lo que yo he dicho de la *lista*
 es muchísima verdad, y mis ojos la
 han visto: por mas señas que el pri-
 mero es el señor Duque del Infanta-
 do, á que le siguen el señor Patriar-
 ca, el juez de la real capilla, el ge-
 neral Basecourt, dos capellanes de
 honor, con otra porcion, de cuyos
 nombres no me acuerdo bien.....ah,
 si, se me olvidaba que tambien vie-
 ne alli un ministro del tribunal su-
 premo, otro del escusado y dos ó

tres de la nunciatura. — ¡Otra te pegol.
 ¿ Ha dicho usted ministros? — Sí se-
 ñor ministros, ministros; y para el
 caso lo mismo tiene: ministros em-
 pleados son casi todos ellos. — Pues
 vayase usted á la calle seo alma de
 cántaro, embustero, drope y velitre,
 y no vuelva usted á ponerme los
 pies en los umbrales de mi casa.
 Pero... aguárdese usted un poco: ¿ha
 dicho usted ministros? — Sí señor. —
 Pues llévase usted estos dos bofeto-
 nes, y sepa que los señores minis-
 tros, á quien usted audazmente ca-
 lumnia, no son capaces de infringir
 el mas insignificante artículo de la
 santa Constitucion, y mucho menos
 el 252 que tanto les conviene, y dice
 así: oígalovd: «Los magistrados y jue-
 ces no podrán ser depuestos de sus
 „destinos, sean temporales ó perpe-
 „tuos, sino por causa legalmente
 „probada y sentenciada, ni suspendi-
 „dos sino por acusacion legalmente
 „intentada.” Vaya: váyase usted á la

calle sea liberal mal forjado: aprenda á serlo como debe, y lleve usted á retaguardia ese par de puntillones.

Iba el hombre ya llegando á la puerta de la calle, y volviendo la cabeza, entre aturdido moco y lágrima, me arrojó este suspiro: pues todavía no lo he dicho todo: "tengo otras novedades allá sobre unos dinerillos malhadados... pero yo me voy á la puerta del Sol, y no me va á quedar títere con cabeza." Asi se fue el pobre diablo dejandome sumamente incomodado y confuso con tanto embrollo; pero sobre todo muy compadecido de ver tan mal tratada y calumniada la bien acreditada opinion de los señores ministros, á quienes para su mayor satisfaccion y seguridad, manifestando tambien al paso mi afectuosa pasion, quiero suplicarles me reciban de buen talante el siguiente apóstrofe.

Magistrados y jueces de todos los

tribunales no desmayeis. Seguid tranquilos en el ejercicio penoso de vuestras augustas funciones, y estad seguros en que los amantes de la santa constitucion y de las leyes, los virtuosos y todos los hombres de bien levantarán el grito para denunciar á la opinion pública al que atropellase la santidad de vuestro ministerio, ó al que se atravesiese temerariamente á cometer el horroroso crimen de arrancar del templo magestuoso de la justicia al último de sus ministros, para infringir en su persona un artículo de nuestra ley fundamental. Ejerced pues libremente el poder que se os ha confiado. La probidad y la justicia son vuestro deber; y mientras que no os separeis de él, ni las mismas Córtes ni el Rey usurparán vuestras funciones. Sea el blanco de vuestros tiros la concordia y reunion de los ánimos huyendo precipitadamente de cuanto pueda disponer su division y preparar sus

vicios ; y estad seguros , que todo el poder del mundo será de ningun valimiento para deponeros , ni suspender vuestra marcha ni... basta de apóstrofe.

PUNTO QUODLIBETICO.

Máxima.

Lo que hace á un pueblo feliz y floreciente es la imparcialidad de la legislación , la obediencia de los magistrados á las leyes , y de los ciudadanos á los magistrados ; pero lo que decide sobre todo acerca de la mas ó menos duracion de su existencia , es el modo con que usa de estos instrumentos de la felicidad. Este estado así feliz no necesita para subsistir eternamente otra cosa que no abusar de la prosperidad á que la naturaleza le manda aspirar. Pero si quebranta el orden prescripto por la naturaleza : si se desordena y hace

un mal uso de sus fuerzas, de su sabiduría, y de su felicidad ; entonces sus leyes se harán ineficaces, se romperán sus costumbres, y en medio de su misma prosperidad se descubrirá la causa de su ruina.

NOTA.

Protexto con toda seriedad obedecer exacta y puntualmente el huevo reglamento de la libertad de imprenta, sin haberme de apartar jamas de aquellas prescripciones que por principios de religion y buena crianza deben sujetar la lengua, y muy especialmente la pluma. No procuraré singularizar ni ofender á persona alguna en términos que pueda fundar queja ; y si por un posible remoto me deslizase en esta parte, no haciéndome sordo al primer aviso oportunamente comunicado del que se considere agraviado ; le daré satisfaccion en el primer número si-

(23)

guiente. Pero en el caso no esperado de que esta mi conducta no sea justamente correspondida, me defenderé con las armas de la razón y la ley de repeler la fuerza con la fuerza.



MADRID
Imprenta de D. José del Collado,
1820.

guiente. Pero en el caso no espera-
do de que esta mi conducta no sea
justamente correspondida, me de-
tendré con las armas de la razón
y la ley de repeler la fuerza con la
fuerza.

NOTA

Proyecto de ley para la

reforma de la

Administración

MADRID

Imprenta de D. José del Collado.

1820.

Ayuntamiento de Madrid

9